Alsina Galofré, Esther, Dionís Baixeras 1862-1943. Un pintor entre el Maresme i els Pirineus. Mataró: Fundació Iluro, 2021. 268 páginas.

Esther Alsina Galofré es la autora de este excelente libro sobre la biografía y la pintura de Dionís Baixeras (1862-1943). Este es el primer estudio a fondo de este importante pintor.

La vida de Dionis Baixeras abarcó toda la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX y su obra se desarrolló en medio de los cambios acontecidos en la sociedad de esa época, incluyendo las consecuencias de la industrialización y de la urbanización en Barcelona. Fue autor de una obra artística muy importante y fecunda que la autora aborda con todo detalle dedicando una parte a cada una de las diferentes facetas del artista: como autor de murales y plafones decorativos, como pintor de tendencia naturalista especializado en temas marinos y rurales, y como recopilador gráfico de la Barcelona antigua desaparecida con la apertura de la Vía Layetana en 1907.

En estas páginas nos enteramos del ambiente artístico de la época desde la información sobre los estudios del joven Baixeras, quien desde los quince año asistía a la Lotja de Barcelona, y de la influencia que en su pintura tuvieron sus maestros, Luis Rigalt, Ramón Martí i Alsina, Claudio Loenzale y sobre todo Antoni Caba. También sabemos que el muchacho era frecuente asistente al Ateneo y a la Librería Verdaguer donde se reunían las más importantes tertulias literarias de la época. En 1884 presentó un cuadro a la Exposición Naciona de Madrid: *Job y sus amigos*, y un óleo más pequeño: *Calafates en el Puerto de Barcelona* que fue premiado. El mérito que se vio en esta obra confirmó la orientación de Baixeras hacia la pintura naturalista, desviándolo de la corriente prevaleciente del romanticismo histórico. En 1886 Baixeras emprendió su primer viaje a Paris donde tuvo ocasión de familiarizarse con las nuevas corrientes pictóricas. Ese trayecto orientó su camino como seguidor del realismo de Millet.

Baixeras era un hombre muy creyente y siempre tuvo una posición conservadora. Fue fundador del Cercle Artístic de Sant Lluc, entre cuyos miembros estaban Gaudí, Llimona y Riquer. La meta de esta organización era promover un arte naturalista y equilibrado de inspiración cristiana para beneficio de la sociedad. De ello se puede entender un artículo de Baixeras "La moral en las artes plásticas" de 1928 donde concluía que "por encima de todo debe perseguirse aquella belleza original que Dios, el artista supremo, ha conferido a las cosas".

Las diversas actividades artísticas del pintor son analizadas detenidamente en el libro. La carrera de Baixeras como pintor de murales y plafones alegóricos se inició cuando participó en el concurso convocado en 1882 por la Junta Directiva y Económica de la Universidad de Barcelona para la decoración del paraninfo de la Universidad. Resultó ganador para la realización de tres grandes plafones de temas históricos destinados a reflejar tres momentos de la historia cultural de España: *La España latino-visigoda* (1883), *La España de la Reconquista en*

Castilla (1884) y *La España árabe* (1885). Continuó esta carrera en otras obras realizadas en edificio civiles y religiosos. En 1893, colaboró con Joaquim Vancells y Alexandre de Riquer en el proyecto de restauración de Montserrat. En 1910 emprendió un mural encargado por la alcaldía de Barcelona, del cual se conservan los estudios preliminares. Se tratada formar un friso desplegado a lo largo de las cuatro paredes de la sala, que debía reflejar los cuatro períodos fundamentales de la Barcelona moderna: el derribo de las murallas, la Exposición Universal de 1888, la agregación de los poblados limítrofes y la reforma de la ciudad antigua, Hay que mencionar su trabajo en la cúpula del salón de Sant Jordi del Palacio de la Generalitat de Catalunya con una composición que plasmaba "*L'espiritualitat catalana en relació amb Deu i la patria*".

El aspecto más interesante de la obra de Baixeras fue su producción como pintor realista de temas marineros y rurales. Con esos temas participó en exposiciones. Entre ellas, la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, donde obtuvo medalla de oro, y varias veces en las del Salón de París; 1886, 887, 1888, 1889, 1891 y 1892. El pintor lamentaba que en su tiempo, el arte se hubiera dejado influir por "la fiebre de la lucha por el oro", por la vulgarización del gusto causado por el progreso de la máquina y la vida moderna frenética y voluble." Defendía un naturalismo que aspirara a la belleza, a la moral y al carácter social del arte. Su pintura estaba dedicada a la naturaleza que él consideraba como "la belleza original que Dios, el supremo artista ha puesto en todas las cosas, y a la gente del pueblo; campesinos, marinos y pescadores que colocaba en primer término en sus cuadros, realizados siempre con algo de nostalgia.

Cultivaba y defendía la pintura del natural, basada en el verismo y en un minucioso estudio de todos los pormenores. Solía desplazare con cuadernos donde dibujaba numerosos esbozos y tomaba notas. Confesaba que su devoción al estudio de esas sociedades y su amor por la naturaleza lo habían convertido "en un verdadero excursionista." Se identificaba con un cazador cargado de colores y pinceles, recorriendo la costa y el Pirineo "en busca de un celaje o de la viveza de una hora." De hecho Baixeras fue promotor del movimiento excursionista que se desarrolló en Cataluña desde finales del siglo XIX que alentaba el recorrido y el descubrimiento de toda la región catalana.

El pintor comentaba su atracción hacia las diversas regiones que recorrió y pinto. Para sus cuadros de temas marineros las playas de Badalopna, Mongot, San Pol y muchos otros puntos de la costa catalana. Sobre todo visitó a menudo la comarca del Maresme donde captaría las costumbres locales en vísperas del cambio que acontecería por la futura construcción de la línea de ferrocarril a Mataró y por el desarrollo urbano. En esas obras el mar actúa como telón de fondo de escenas costumbristas protagonizadas por personajes del mundo del mar, de su trabajo y sus formas de vida. Destacan entre esos cuadros *Barquers del port de Barcelona* (1886, p. 159), *Retrato de un boter de la Barceloneta*

(1890, p. 159) sus estudios del Maresme (pp. 146-153) y sus dibujos de *Pescadores* (pp. 152, 157).

En sus escenas rurales captó numerosos paisajes y escenas cotidianas de la geografía del interior. Recorrió el entorno de Montserrat, el Montseny, los valles y montañas de Nuria, los valles del Ter y del Freser. Entre sus cuadros de tema rural más famosos están *En Haute Catalogne* o *En la Alta Cataluña (1888)*, *Sortida de misa en Lladars* (1883, p:170) que presenta a un grupo ante la iglesia románica de Sant Esteve y con gran realismo y numerosos detalles el atuendo y las actitudes de un pequeño grupo de campesinos. Se sentía fascinado por Camprodon, un lugar que aun conservaba su sabor al pasado tradicional y donde podia observar y pintar la vestimenta catalana típica. allí se inspire para *Mercat d'Arbúcies* (1884, p. 172) y hasta años más tarde *Idil.li a Camprodon* (1916, p. 174). Una de sus obras más importantes fue *Herbejant* (1887-88, p:46) sobre la siega del heno, pintado a lo largo de dos estancias en Camprodon. Esta obra tuvo mucho éxito, y fue expuesta en Gante en 1890, en el Salón de Munich y en 1891 en la Exposición Jubilar de Viena.

Baixeras era conocido por la meticulosidad con que captaba todos los detalles en las figuras y objetos y en la atmósfera del paisaje, En sus recorridos recogía apuntes de sus sitios predilectos: "la barraca del pastor, la vacada, el rebaño, los celajes, el torrente, la armazón de las montañas, los peñascales, la flor, el árbol." Estudiaba todos los elementos, en todas las estaciones y a todas horas: las nubes, la atmósfera, serena o brumosa, las viviendas en las varias estaciones. Hacía "un cúmulo de apuntes […] compilando una riqueza inagotable de documentos de irrecusable autenticidad." Todo ello revalidaba su obra como plenairista: Según opinión de uno de los Afredo Opisso, "El señor Baixeras no pinta en el taller, sino al aire libre, y a una hora inadecuada; al amanecer, si la hora del cuadro es el amanecer, a la luz del crepúsculo vespertino, si en tales momentos está representando la tarde" (p. 173).

Durante toda su vida sostuvo la idea de que la vuelta al campo no solo era motivo de inspiración artística sino también de salud física y moral. Explicaba que una salida al campo además de dilatar los pulmones con la respiración de aire puro y bien oxigenado comunicaba al espíritu un goce comparable al placer que producen causada las obras de arte.

En sus recorridos por Cataluña descubrió un corpus de arte campesino que comentó en su artículo "Arte rural" que apareció en el numero 10 la revista *Museum* (1914-15. Allí opinaba que en la mayor parte de los pueblos de tradiciones agrícolas, "se ha venido formando, […] un arte rural simple, ingenuo, característico de cada pueblo" (p. 177-8). En ese artículo trata sobre la arquitectura de masías y casas de labranza y explica la adaptación de esa arquitectura a los diversos climas y comarcas de Cataluña. El conocimiento que tenía Baixeras de toda la región catalana fue reconocido por la crítica que llegó a considerar que sería el representante ideal de una escuela de pintura catalana.

Además de sus pinturas, Baixera dejó un importante testimonio sobre la Barcelona de su tiempo. En 1908 fue autor de dibujos al carbón de vistas urbanas de Barcelona emprendidos para un concurso convocado por el Ayuntamiento de Barcelona para conservar en material gráfico el aspecto de calles y edificios que pronto serían derribados por la apertura de la Vía Layetana. Estos dibujos, más o menos unas cincuenta láminas de calles, edificios, plazas y fuentes circundantes a la actual Via Layetana representan un importante documento histórico sobre una zona de Barcelona ya inexistente. Dejó también un conjunto de escritos, artículos y conferencias realizados a lo largo de su vida que datan desde 1876 cuando hasta fines de 1928. A ello se suman las memorias autobiográficas escritas un año antes de su muerte en que relata su trayectoria

Esther Alsina Galofré completa el libro con una detallada y muy útil bibliografía.

Éste es un libro ejemplar en muchos sentidos: la excelente documentación, la labor de recopilación de datos y documentos, y la inclusión de láminas, gran parte de ellas a color, que permiten seguir y apreciar la trayectoria y el arte de Baixeras tan bien explicados por la autora. El libro, que ganó el premio Iluro, es una edición impecable y muy bella que será muy útil para quienes se interesan por el arte de esa época.

Lily Litvak
University of Texas
ORCID: 0000-0001-9759-6215